

José María Balcells

SANTIAGO MONTOBBIO, UNA DICCIÓN DEL CANTO

La libertad de la poesía, obra aparecida en 2025, es el más reciente libro de poemas publicado por Santiago Montobbio (Barcelona, 1966). Esta nueva creación literaria del autor dista nada menos que treinta y siete años de la que fue en su día la primera, la de 1989 *Hospital de inocentes*. Entre uno y otro título ha ido dando a conocer este poeta, que también se ha ocupado de la docencia literaria en la ubicación barcelonesa de la UNED, distintas entregas en forma de libro que comprenden creaciones que en gran parte han sido muy difundidas por él mismo en revistas españolas, europeas y americanas, así como a través de variados foros, medios y plataformas digitales, y también por cantautores como el nicaragüense Ofilio Picón, que perteneció al inolvidable grupo Los de Palacagüina que lideraba Carlos Mejía Godoy. Sus obras han tenido una recepción muy notable merced a filólogos y críticos y mediante monografías especializadas, traducciones a una decena de idiomas europeos, ponencias en congresos internacionales, reseñas y artículos. Entre las plumas de relevancia recordaré en Europa la del hispanista italiano Giuseppe Bellini, y en América las de tres escritoras transatlánticas de reconocido prestigio, como son la brasileña Ester Abreu Vieira de Oliveira, y las mexicanas Angelina Muñoz-Huberman y María García Esperón.

La creciente y dilatada trayectoria creadora de Santiago Montobbio ofrece, cuando ya ha transcurrido una cuarta parte del siglo en el que estamos, rasgos característicos más que suficientes para que puedan irse determinando con certeza algunas de las singularidades diferenciales que le distinguen dentro de la leva literaria finisecular desde la que comenzó a abrirse paso su voz en el mundo de las letras, y más concretamente en el amplio, vario, renovador y complejo universo de la poesía española del siglo XXI. Estas singularidades se compaginan en el libro *La libertad de la poesía*. Algunos de ellas las fui señalando en sendos comentarios que en distintos momentos publiqué en revistas y en formato de reseñas sobre tres de las obras poéticas

consecutivas del autor cuando aparecieron: la de 2018 *Poesía en Roma*, la de 2019 *Nicaragua por dentro*, y la de 2020 *Vuelta a Roma*.

A resultas de la lectura del primero de los títulos mencionados, entendí que lo que de entrada procedía era la ubicación del poeta en su contexto generacional de fines de los ochenta y de la década siguiente, donde tantas y tan varias direcciones poéticas concurrieron, no pocas bajo la alargada sombra de la poesía de la experiencia, y en alguna medida también bajo la aún remanente de las estéticas novísimas. En mi comentario puse en relación de similitud y de contraste la poesía de Santiago Montobbio con ambas corrientes, porque su obra está intensamente impregnada de cultura muy explícita, dado que en sus poemas se acogen múltiples referencias sobre todo a lecturas literarias, así como a otros universos artísticos, entre ellos el cinematográfico. Ese pudiera ser, *grosso modo*, un parecido con las estéticas novísimas, pero resulta más significativa la disparidad que la poesía del autor muestra con ellas, dado que esa suerte de culturalismo que se nos propone está transido por una visión espiritual e inclusive sacra. La obra del barcelonés presenta igualmente alguna que otra concomitancia con la poética de la experiencia, pero la distingue de ella el hecho sustancial de que la voz que habla en los poemas, más que ser la de un hablante fictivo que funciona como personaje, es un *alter ego* en el que se subsume sin lugar a dudas el autor real.

A vueltas de la lectura de la segunda de las obras, abundé todavía en el contraste de la poética de Santiago Montobbio con la de la experiencia centrándome en la acusada incidencia de la auto referencialidad en sus libros de poesía. Ese recurso de origen romántico no es aleatorio, sino sistémico en ellos. De ahí colegí que ese rasgo resulta *sine qua non* en su escritura y constituye una de las disparidades clave que convierten al poeta en un creador muy distinto en el nutrido panorama de la poesía española del presente, pues esa auto referencialidad no principia y acaba en el propio texto literario, como ocurre en la recién mencionada poética de la experiencia. No es la suya, por consiguiente, una auto referencialidad ficcional, sino que tiene su correlato en acciones, vivencias, sentires y recuerdos personales verídicos del propio autor durante el transcurso de su día a día.

A propósito del tercero de esos libros, es decir de *Vuelta a Roma*, puse de relieve la nada ordinaria práctica material de la escritura poética de Santiago

Montobbio, pues el autor no se limita a componer sus textos cómodamente instalado en habituales espacios de interior, sino que en no pocas oportunidades los va gestando en parajes exteriores, a excepción, claro está, del no tan lejano período de la pandemia del covid 19. Precisamente en los últimos compases de aquella circunstancia comienza a gestarse *La libertad de la poesía*, donde asistimos a cómo el escritor corrige pruebas del libro de 2022 *De infinito amor (Cuaderno del encierro)*, que fue resultado de una reclusión en su caso muy estricta en aquel tiempo. La antedicha gestación lírica en la que tanto tiene que ver el aire libre se efectúa a menudo a raíz de lo que le suscita al autor, al paseante pudiéramos decir, el entorno que recorre con la actitud de lo que culturalmente se denomina un *flâneur*, término francés que, como sabemos bien, se aplica a quien por lo común camina con rumbo muchas veces no prefijado, y por ende abierto a dejarse inspirar por lo que ve, por lo que recuerda, por lo que piensa, por lo que nos comenta e imagina, por lo que sueña, en suma por lo que le motiva e impulsa a escribir.

Un elemento en el que hay que fijarse necesariamente en conexión con el entorno exterior es el eclesiológico, tan esperable en los libros *Poesía en Roma y Vuelta a Roma*, ambos enmarcados en una ciudad tan propicia para que ese factor se prodigase en una poesía como la que escribe Santiago Montobbio, contribuyendo en convertirle en un poeta de la renovada sacralidad pujante a la que estamos asistiendo en distintos ámbitos. Los estudiosos de esa rama de la poesía española de nuestros días habrían de incluir a quien nos ha deparado *La libertad de la poesía* entre los que, sin hacer poesía religiosa, nos deparan a los lectores una poética de lo sacro y de lo espiritual trascendente. En este nuevo libro del autor atestiguamos su creencia de que vivir es una bendición celestial por la que dar gracias de continuo, que en el campo prevalecen huellas de la divinidad, que hacer poesía puede ser oración, que la poesía misma viene de Dios y es susceptible de proyectarnos la luz originaria.

Resumidos los rasgos que explicité en esa tríada de reseñas, entre otros que pudiera ir destacando, pongo énfasis en la presente ocasión en otros aspectos, por ejemplo la presencia de la parentalidad en la obra poética del autor, principalmente en la figura de la madre, porque es una presencia muy excepcional y sin par en las letras españolas al vinculársela a la propia creación poética, y no solo favoreciéndola, sino a veces como un desencadenante del poema mismo, así en el supuesto que traslado:

“MI MADRE ME HACE OBSERVAR LA LUZ

en el campanario de la iglesia.
Sí, la lámpara en la noche, alta,
en el cielo, tras el ciprés.
para decir la noche. (8)

Otro aspecto que resulta pertinente subrayar es el del decurso diarístico habitual en la escritura de Santiago Montobbio, y del que *La libertad de la poesía* es también una ilustración, pues la obra progresa como si se tratase de un diario. Este diario abarca, con algunos que otros días sin anotaciones poemáticas, lo que no es una extrañeza en el género, desde el 19 de julio de 2021, fecha en la que comienza en la localidad gerundense de Sant Jordi Desvalls, hasta que termina el 18 de octubre de 2022 en la ciudad natal del autor, Barcelona.

Y asimismo cumple referirse a la continuada práctica metapoética involucrada en todos y cada uno de los diferentes conjuntos montobbianos, algunos de los cuales ostentan incluso títulos metapoéticos evidentes, al igual que muchos de sus textos, así el tan conocido y de titulación tan elocuente como “El poema es todo”, cuya exégesis entiendo que no parece de dilucidación abstrusa, sino bien accesible y de significación palmaria, aunque susceptible de variaciones, como por ejemplo las que hace el autor en *La libertad de la poesía* al decir que

...El poema es todo, lo que de él digamos
y soñemos e imaginemos y también su contrario
y lo que dejemos por decir. El poema es todo
en lo libre y en lo abierto, en la libertad del canto... (201)

Por lo que hace a libros, me refería a títulos como el de 2011 *La poesía es un fondo de agua marina*, el de 2017 *La antigua luz de la poesía*, y el de 2023 *Los poemas están abiertos*. En esta línea se ha inscrito la titulación de *La libertad de la poesía*, porque antes de leer el contenido de las páginas de este libro ya se nos ha proclamado desde su frontis la convicción del poeta de que, ante todo, la creación poética habría de gestarse desde la más entera y radical libertad creativa, pensamiento que el autor atestigua y justifica a partir de su propia creación literaria tan *sui generis*. Esa libertad se diría que no es otra que la de no secundar, cualesquiera regulaciones de todo tipo en la plasmación de sus textos que hayan podido ser pautadas previamente, a veces hasta llegar a canonizarse.

En *La libertad de la poesía* no esperen los lectores, por consiguiente, que van a encontrarse con las construcciones poemáticas más acreditadas por su reiterado empleo secular a lo largo de la historia de la poesía española, pues lo que encontrarán son configuraciones singulares perfiladas más como textos breves que dilatados, plasmándose los primeros de tanto en vez como micropoemas. Habida cuenta de que ciertas bases rítmicas acrisoladas pueden también obedecer a inercias sujetas a cánones que limitan la libertad creativa, tampoco vayamos a pretender buscarlas miméticamente en la praxis textualizada del autor, cuya literatura suele establecerse prescindiendo, como estoy remarcando, de las prácticas más consensuadas.

Ese rasgo crucial tan alternativo de su poesía no impide que a menudo se rinda en sus artículos y asimismo en su obra poética tributo de admiración a autores dilectos que forman parte del canon más consolidado, y que corresponden a una nómina muy amplia de poetas y narradores de distintas literaturas europeas y americanas, entre ellos Rubén Darío, Antonio Machado, Azorín, Borges, Joan Vinyoli, Josep Pla, Miguel Delibes, por citar solo a varios grandes escritores entre tantísimos otros que también lo son de cabecera para Santiago Montobbio, cuyas lecturas son abrumadoras. He de destacar asimismo a los escritores del 27, cuyas respectivas obras poéticas no deja nunca de leer y releer de manera personalísima este poeta, y de las cuales nos ofrece nuevas perspectivas de sentido mediante sus tan peculiares reflexiones, siendo pertinente que recordemos al respecto las que ha ido dando a conocer sobre Manuel Altolaguirre, Federico García Lorca, Luis Cernuda y Jorge Guillén, por enumerar un elenco reducido en el que sobresalen los dos últimos, aunque es la huella del poeta vallisoletano la que más se deja sentir textual y anímicamente en *La libertad de la poesía*.

Ha hecho Santiago Montobbio consideraciones sobre el estilo en no pocos de sus escritos, y siempre ha manifestado su preferencia por una dicción anti retórica, y a ese anti retoricismo se atiene su modo de escribir identificador, así como el de los prosistas de su devoción que antes enumeré. En este punto voy a recordar un parecer crítico que formuló Miguel Hernández a vueltas de *Residencia en la tierra* de Pablo Neruda, y que fue publicado en el diario *El Sol* el 2 de enero de 1936. El oriolano sostuvo ahí que la poética del chileno consistía en cantarlo todo sin dejarse nada por cantar. Valiéndome de ese parecer, y sin que pretenda equiparaciones de ninguna clase con y entre poetas que no son equiparables, me parece oportuno indicar que en la poesía

del poeta barcelonés todo se canta también, como en la poesía nerudiana. Empero, y en contrapunto, ese canto lo emite Santiago Montobbio sin ampulosidad alguna, y desde un enfoque bien ajeno a tales o cuales pretensiones esteticistas de diverso cuño. En este poeta de la Ciudad Condal las cosas se cantan diciéndolas, pero diciéndolas de dos maneras diferentes: de un modo prosificado, sencillo y realista cuando el hablante se refiere a diversas circunstancias de su cotidianidad o efectúa comentarios de cualquier índole, y de un modo de diapasón altamente lírico que es en el que se conforman los textos poéticos propiamente dichos, de los cuales está intensa y principalmente nutrida la obra *La libertad de la poesía*.

José María Balcells Doménech, catedrático de Literatura Española de la Universidad de León (España) y crítico literario.

(Palabras pronunciadas en la presentación del libro *La libertad de la poesía* de Santiago Montobbio en el Aula Maria Mercè Marçal de la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña en el Ateneo Barcelonés el 20 de noviembre de 2025)